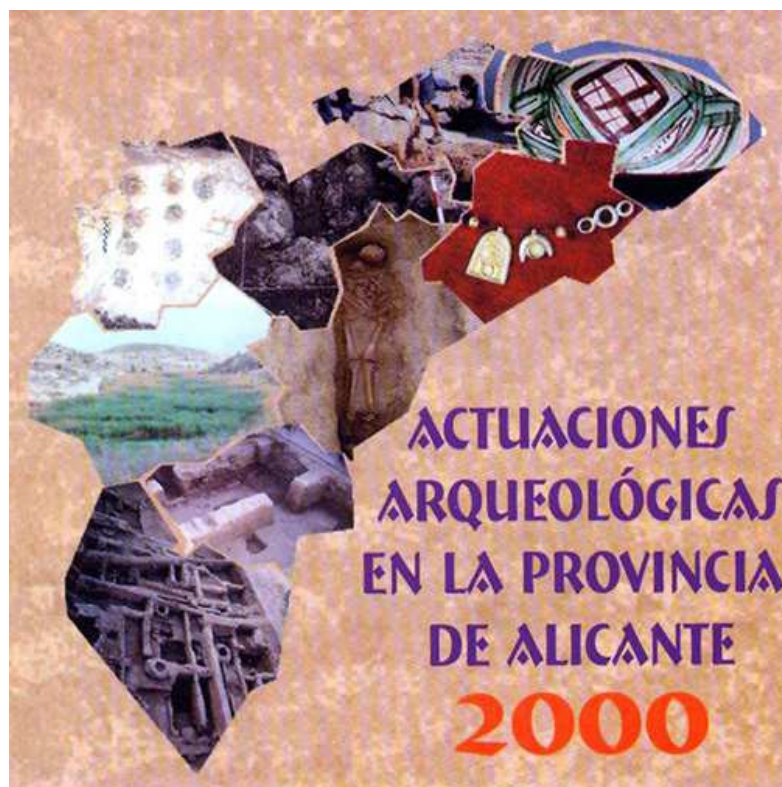




La Alcudia. Termas occidentales (Elche)
Lorenzo Abad Casal y Mercedes Tendero Porras

Publicación digital
Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2000

Editores
Fernando E. Tendero Fernández y M.^a José Rodríguez Manzaneque y Escribano
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2001

Depósito legal: A-772-2001



Nombre de la intervención:	La Alcudia. Termas occidentales
Municipio:	Elche / Elx
Comarca:	El Bajo Vinalopó / El Baix Vinalopó
Directores:	Lorenzo Abad Casal y Mercedes Tendero Porras
Fecha de la actuación:	2000. En curso durante 2001
Coordenadas localización:	30SYH018352
Periodo cultural:	Romano altoimperial
Material depositado:	Museo Monográfico de La Alcudia
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Desde la adquisición del yacimiento de La Alcudia por parte de la Universidad de Alicante en 1996, y la constitución de la Fundación de Investigación Arqueológica La Alcudia de Elche, se han venido acometiendo una serie de proyectos de urgencia entre los que se encuentra la excavación del sector conocido como muralla romana. La primera cita de esta obra se encuentra recogida en un manuscrito de D. Cristóbal Sanz datado en 1621. En 1889, P. Ibarra (1926) inicia las labores de campo en este sector, relacionando el muro descubierto con una muralla romana. Esta interpretación se ha mantenido hasta la excavación iniciada en 1999 (Abad y Tendero, 1999), pese a ser objeto de diferentes estudios e intervenciones arqueológicas a lo largo de un siglo (Ramos Fernández, 1994a y 1994b; 1997; 1998; Ramos Fernández y Ramos Molina, 1993; 1998; Ramos Fernández y Uroz, 1992 y Ramos Folqués, 1955).

Gracias a un acuerdo entre la misma Fundación y el área de arqueología de la Universidad de Alicante, realizamos una comprobación previa a un proyecto de restauración de la supuesta muralla con el objetivo de precisar su cronología y aclarar sus características constructivas. La intervención arqueológica ha dado como resultado la existencia de un lienzo con dos quiebras a modo de cremallera y sendas torres adelantadas que más que funcionar como un muro defensivo se construye para soportar y delimitar un conjunto termal de grandes dimensiones, al que quedan asociadas dos salas excavadas por P. Ibarra en 1890 e interpretadas como *caldarium* y *tepidarium* (Ibarra, 1926: 186-189), una amplia explanada pavimentada con *opus caementicium* y una *natatio*. Pese a

encontrarnos en los primeros momentos de investigación, la cronología parece decantarse por la segunda mitad del siglo I d. C.

Las zonas intervenidas hasta el momento ofrecen unos resultados sugerentes: por un lado se observa que el muro, pese a tener un gran desarrollo, no tiene las características exigibles a una muralla. Su anchura es de unos 50-60 cm, de mampostería irregular con algunas piedras trabajadas, en general de tamaño mediano o pequeño, junto con cantos rodados, sillarejos y sillares, estos últimos en las esquinas para reforzar la obra. El conjunto se traba con una argamasa de color blanquecino difícilmente apreciable en la cara exterior del muro debido a las constantes restauraciones modernas, pero que en la interior forma un enfoscado. La cimentación es en general deficiente e irregular, asentándose directamente en parte sobre una antigua superficie de circulación y en parte sobre paquetes aportados. Sobre esta heterogénea superficie, con pendiente este-oeste, se va erigiendo el muro, si bien en algunas partes se constatan restos de una cimentación realizada con cantos rodados o la construcción de una zapata de mampostería. El lienzo queda interrumpido por la presencia de dos torres adelantadas entre 1,5 y 2 m, que intestan con el resto de la obra. No obstante, su cota de construcción varía según los tramos, de tal modo que en una de las torres detectamos desniveles de cerca de 1 m de altura respecto al resto del lienzo.

En el sector meridional hemos podido distinguir dos quiebrros sucesivos del muro hacia el este, a modo de cremallera, así como restos de un posible contrafuerte muy erosionado y de difícil interpretación. Las estructuras de este tramo cabalgan sobre muros más antiguos, aún en proceso de estudio.

Los sondeos practicados al interior del lienzo muestran un relleno realizado con diferentes estratos de tendencia arcillosa que siguen la misma inclinación este-oeste constatada en la superficie de base del muro. Ante estos resultados, comenzamos a plantearnos si realmente nos encontrábamos ante una muralla o era más bien un muro de contención relacionado con estructuras ubicadas en la parte superior del lienzo, de tal modo que tanto las características del lienzo como la existencia de dos torres adelantadas, estuviesen en relación con un sistema de contrafuertes que soportasen una construcción de grandes dimensiones. Planteamos así nuevos sondeos en la parte superior, con una diferencia de cota desde la base del lienzo cercana a los 5 m, constatando la presencia de un pavimento sólido de *opus caementicium* con un *rudus* formado por cantos rodados que descansan directamente sobre los niveles superiores

del relleno. Sobre la torre meridional, detectamos un cuerpo macizo de más de 10 m de largo por casi 1,5 m de alto constituido por piedras medianas muy angulosas, trabadas con una argamasa compacta y dispuestas sobre una hilada de sillarejos y cantos rodados que, tras ampliar la superficie de trabajo, quedó interpretado como el encofrado lateral de una *natatio* de 6,60 x 9,30 m interiores, lo que equivale a unos 22 x 31 pies romanos, asociada a los niveles de circulación del pavimento de *opus caementicium*. Los resultados obtenidos hasta este momento, parciales por estar en proceso de excavación, dan una profundidad de unos 1,35 m, al menos en el sondeo del ángulo sudoeste de la *natatio* donde, además, distinguimos un escalón que recorre la obra adosado al muro perimetral, de unos 25 cm de alto y casi 30 cm de ancho, interrumpido en este ángulo por un desagüe que conectaría con el lienzo estudiado.

Al sur de la *natatio* encontramos restos de un muro paralelo al trazado del muro exterior que puede estar relacionado con nuevas estancias que completen la división interna del edificio. Adosado al lienzo en su cara interna se conserva un canal de desagüe de sillarejos y ladrillos revestidos que formarían un *specus* asociado a un acueducto.

Al norte de la *natatio*, continúa el pavimento de *opus caementicium*, cubierto aquí por estratos que identificamos como terreras antiguas y que deben pertenecer a las excavaciones practicadas a finales del siglo XIX por P. Ibarra (Ibarra, 1926). Parece evidente que dicha excavación, en la que se exhumaron restos de dos salas relacionadas con unas termas, está relacionada con las estructuras que hemos documentado.

Las conclusiones de P. Ibarra (1926) aportan datos de gran interés para el conjunto termal identificado, pese a que en la actualidad esta antigua excavación no sea visible. En 1890, y con el objeto de estudiar el interior de lo que identifica con un lienzo de muralla, de 54 m de largo con dos torres adelantadas, plantea un corte al este donde documenta dos salas relacionadas con unas termas que comprenden unos 270 m². La sala que él identifica como *hypocaustum*, y que debe corresponder al *caldarium*, de 6,50 x 7,80 m, conserva casi la totalidad de los pilarcitos formados con ladrillos circulares de unos 0,21 m de diámetro (Ibarra, 1926: 287) adosados al muro y colocados regularmente de forma paralela. Conecta por el norte con una nueva sala identificada con el *tepidarium*, también con un sistema de *hypocaustum* que se conserva, según la planimetría, en un estado de conservación más deficiente. El contacto entre ambas se realiza gracias a un muro divisorio construido con

sillares que dejan entre ellos unos vanos de unos 60 cm de anchura, espacio por el que pasaría el calor desde la sala contigua. Ambos espacios presentaron grandes concentraciones de cenizas, según señala el autor, quedando huella en los muros de haber sufrido altas temperaturas (Ibarra, 1926: 187). Entre los materiales recuperados abundan los fragmentos de mármol blanco, rosa y amarillo, que el excavador relaciona con la decoración interna de las salas y que incluso sería utilizado como pavimento, así como numerosas piezas relacionadas con clavijas y *tubuli*. La única de las estructuras mencionadas por P. Ibarra que hoy es visible es un desagüe, seguramente vinculado por su trazado a una de estas dos salas, que vierte por la zona central del paño más septentrional del lienzo.

En un trabajo reciente hemos comparado las antiguas planimetrías con las realizadas durante los dos últimos años y se confirma que todas las estructuras documentadas discurren de forma ordenada y paralela, por lo que no cabe la menor duda de que estamos ante un mismo conjunto termal.

Como conclusión, y pese a que la investigación está en una fase todavía muy temprana, podemos comenzar a afirmar que durante el siglo I d. C. Ilici debe estar experimentando un crecimiento económico de gran importancia, atestiguado no solo por los abundantísimos materiales arqueológicos de esta cronología, sino también por la documentación de una serie de estructuras de carácter monumental, que deben estar sobrepasando los límites de la ciudad republicana. El asentamiento periférico de las termas dentro del conjunto de La Alcudia podría explicar, por ejemplo, la imagen amurallada del lienzo excavado. Este dato nos induce a considerar, por un lado, que posiblemente tengamos nuevos conjuntos termales en Ilici cercanos, como viene siendo común, a las proximidades del foro; por otro, que de cara a nuevos proyectos, hemos de revisar los límites establecidos tradicionalmente para la ciudad, puesto que algunas de las estructuras extramuros podrían quedar inmersas dentro del tejido urbano altoimperial.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. y TENDERO PORRAS, M. (1999): *Memoria de la excavación de las Termas Occidentales (antiguo sector muralla romana). La Alcudia (Elche)*, Memoria presentada en la Dirección General de Patrimonio de la Conselleria de Cultura, inédita.

IBARRA Y RUIZ, P. (1926): *Elche. Materiales para su historia*, Talleres tipográficos Ruiz de Lara, Cuenca.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1994a): *El yacimiento arqueológico de La Alcudia de Elche*, Serie Minor, 1, Generalitat Valenciana, Valencia.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1994b): *El Elche de hace 2000 años*, Temes d'Elx, XXII, Ajuntament d'Elx, Elx.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1997): *Hace más de 2000 años. De Ilici a Elche*, Colección Bimilenario, Ayuntamiento de Elche, Elche.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1998): "Ilici y el Portus Ilicitanus. Elche y Santa Pola", en M. Mayer e I. Rodà de Llanza (coords): *Ciudades antiguas del Mediterráneo*, Lunweg, Barcelona, pp. 360-361.

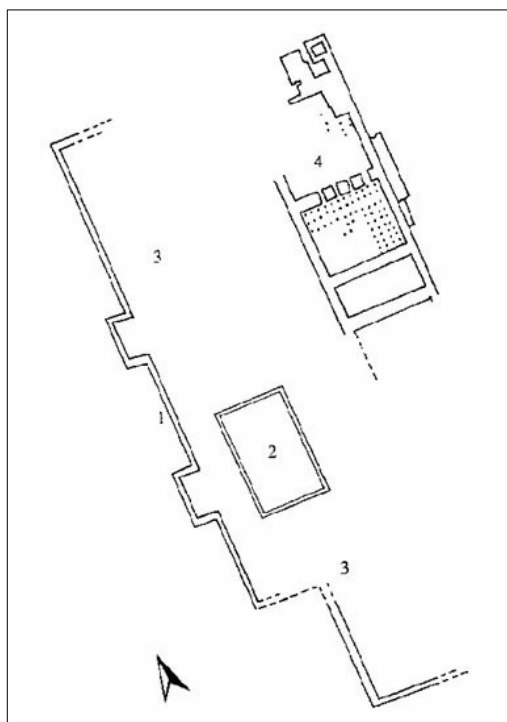
RAMOS FERNÁNDEZ, R. y RAMOS MOLINA, A. (1993): *Guía del Museo Monográfico y del yacimiento arqueológico de La Alcudia de Elche*, Elche.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. y RAMOS MOLINA, A. (1998): *Guía del Museo Monográfico y del Yacimiento de La Alcudia de Elche* (5.^a edición), Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica La Alcudia (FUIA), Elche.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. y UROZ SÁEZ, J. (1992): "Ilici", *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial. Primer Congreso Hispano-Italiano de Historia y Arqueología (Elche, 1989)*, Dialoghi di Archeologia, Terza serie, anno II, 1-2, Edizioni Quasar, Roma, pp. 95-104.

RAMOS FOLQUÉS, A. (1955): "La Alcudia de Elche. Campañas 1940 a 1948", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, 1-3 (1953), pp. 107-133.

SANZ, C. (1621): *Recopilación en que se da cuenta de las cosas ancí antiguas como modernas de la ínclita villa de Elche*, Elche (Manuscrito).



Estructuras identificadas. 1. Muro perimetral;
2. *Natatio*; 3. Espacios pavimentados con *opus caementicium*; 4. Estancias excavadas por P. Ibarra



Fotografía sobre gelatinobromuro de plata o nitrato de celulosa de 1890 donde se observa la *suspensurae* del complejo termal de la excavación de P. Ibarra